

Semblanza de José Cayetano Heredia Sánchez al conmemorar el 225 aniversario de su natalicio¹

Portrayal of José Cayetano Heredia Sánchez on the commemoration of the 225th anniversary of his birth

Gustavo F. Gonzales²

Universidad Peruana Cayetano Heredia

ORCID: 0000-0003-1611-2894

© El autor. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v66i2.5007>

EL PADRE Y SUS HIJOS

José Cayetano Heredia Sánchez nació en Catacaos, Piura, el 5 de agosto de 1797, hijo de Pablo Heredia y de Manuela Sánchez. Vivió su niñez en extrema pobreza en un hogar con una figura paterna ausente (Paz Soldán, 1961).

Su madre, muy pobre, solicitó el apoyo del párroco de la localidad quien, viendo el talento de Cayetano Heredia, le enseñó a leer y a desarrollarse en esta dura etapa de su vida. En esa precaria situación demuestra dotes excepcionales para el aprendizaje, por lo que su tutor espiritual decide que viaje a Lima a los 10 años, encomendándolo a un fraile franciscano para mejorar su preparación y formación.

En Lima vive, primero, en el Convento de San Francisco y luego en el Colegio de Medicina. Con su tutor aprendió gramática, latín básico, matemáticas y el catolicismo. Posteriormente ingresa al Colegio del Príncipe, donde estudia Latín y Humanidades (Paz Sol-

dán, 1961). En 1813, a la edad de 16 años, ingresa al Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, fundado en 1811, donde el presbítero Fermín Goya lo acoge bajo su cuidado. Goya fue designado por el entonces director Hipólito Unanue para que guiara a la juventud peruana en sus vocaciones médicas (Ulloa, 2012).

A la postre, Goya sería rector del Colegio San Fernando y lo sucedería a su muerte, en 1819, Francisco Javier de Luna Pizarro (Arequipa, 1780-Lima, 1855). Ambos tuvieron importante participación en el desarrollo personal y estudiantil de Cayetano Heredia (Ulloa, 2012).

En el periodo en que se incorpora Heredia, el cargo de director era el de mayor jerarquía, el cual le correspondía a Hipólito Unanue, y el de rector era, en esa época, un cargo de carácter más administrativo. Era el responsable de la actividad cotidiana de los estudiantes, un supervisor y tutor al mismo tiempo, en particular de sus deberes religiosos.

En 1819, cuando era estudiante, Cayetano Heredia es nombrado ecónomo, a solicitud del rector Luna Pizarro y con aprobación del protomedicato; igualmente, gracias al rector Luna Pizarro, es nombrado profesor de cursos básicos, como Matemática, Álgebra y Geometría. Luego de este estado de estudiante-empleado que tuvo Heredia, poco a poco se convertiría solamen-

1. (Catacaos, 5 agosto 1797- Lima, 10 de junio 1861). Semblanza por el 225 natalicio del Dr. José Cayetano Heredia Sánchez, presentada el 5 de agosto de 2022 en la plazuela Cayetano Heredia en Catacaos, Piura.

2. Doctor en Medicina y doctor en Ciencias, académico de número y vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina, jefe del Laboratorio de Endocrinología y Reproducción del Laboratorio de Investigación y Desarrollo (LID), Departamento de Ciencias Biológicas y Fisiológicas, Facultad de Ciencias y Filosofía, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

te en alumno, pero aún con deberes docentes para cubrir los costos de ser estudiante interno.

Cayetano Heredia inicia los estudios propiamente de Medicina a los 21 años, allá por 1818. En ese entonces, solo habría entre 12 a 15 estudiantes en todo el Colegio (García Cáceres, 2011).

Desde estudiante se dedicó a la docencia empezando como pasante. En 1823, cuando tenía 26 años, obtuvo el grado de bachiller en Artes en marzo, y de bachiller en Medicina en agosto. En octubre de 1825, asumió la cátedra de Artes que luego se transformaría en clínica externa (Paz Soldán, 1961). El 7 de agosto de 1826, a la edad de 29 años, ante el protomedicato presidido por el doctor Miguel Tafur, se recibe como profesor de Medicina, un equivalente al título profesional de médico (Ulloa, 2012).

Cayetano Heredia comenzó sus estudios en los últimos años proindependentistas y se gradúa ya cuando estamos en la nueva república. Los profesores del Colegio de Medicina participaban del movimiento independentista, por lo que la educación médica en este periodo era poco eficiente y atrasada a pesar de las intenciones de Unanue de reformarla (Pamo Reyna, 2009). Todo este conjunto de situaciones, incluyendo su precariedad económica, puede explicar su complejo proceso de formación académica, que pasó por una formación poco habitual desde sus primeras letras hasta su graduación como médico, por cierto, tardía aún para los cánones de la época.

Los momentos de Heredia luego de la Independencia no pudieron ser peores: las guerras por el poder, los cambios continuos de presidentes y de constituciones políticas del Estado eran parte del quehacer diario del Perú de entonces.

El Colegio de la Independencia estaba, por ello, en una situación calamitosa. Cayetano Heredia tuvo que luchar contra esta adversidad para sacar adelante lo que luego sería la Facultad de Medicina de San Fernando.

Cayetano Heredia asistió como cirujano del Ejército y logró el alto cargo de jefe de lo que sería posteriormente la Sanidad Militar (Paz Soldán, 1961). Igualmente, Ulloa, su discípulo, mantendría en su vida una estrecha relación con la cirugía y la medicina militar, siendo considerado el fundador de la Sanidad Militar. Destaca su participación en el Combate del Dos de Mayo

de 1866 en el Callao contra la escuadra española, que terminó con sus pretensiones de retornar al régimen colonial (Salaverry, 2010).

Cayetano Heredia en vida logró las máximas jerarquías. Fue el último protomédico del Perú, rector del Colegio de la Independencia, el primer director de la Junta Directiva de Medicina y el primer decano de la Facultad de Medicina de San Fernando.

Su relación con la medicina peruana se enmarca en tres épocas asociadas a los dos periodos de rectorado que tuvo a su cargo. La primera entre 1834 y 1840, la segunda cuando asume el rectorado en 1842 y la Escuela de Medicina estaba en etapa de sobrevivencia, y la tercera cuando se funda la Facultad de Medicina de San Fernando en 1856.

En 1834, el presidente Luis José de Orbegoso lo nombra rector del Colegio de la Independencia. Ahí se enfrentó a la escasez de fondos, alumnos sin medios económicos, escasez de postulantes y de profesores, entre otras dificultades. En este primer periodo también fue nombrado cirujano del Ejército e inspector general de hospitales, cargos que asumió con absoluta eficiencia. Cayetano Heredia hace esfuerzos para aumentar los recursos asignados por el Gobierno, sugiriendo que del “ramo de Censos y temporalidades, [...] se tome una parte para el Colegio a fin de cubrir una parte de los 3,300 pesos que debía pagar anualmente el tesoro nacional” (Lastres, 1952).

Ejerció el rectorado hasta 1840, cuando renunció debido a una enfermedad crónica respiratoria, como lo evidencia un manuscrito obtenido del Archivo General de la Nación (Zárate Cárdenas, 2013).

El general Juan Francisco de Vidal, presidente de la República, devuelve el Rectorado a Cayetano Heredia en 1842. En 1843, el general Vivanco, que derroca a Vidal y asume el poder, mantiene en el Rectorado a Heredia. Esto indica la confianza que desplegaba Cayetano Heredia en las altas esferas del poder.

CAYETANO HEREDIA Y SUS “HIJOS”

Entre las virtudes de Heredia está la de reconocer y apoyar a estudiantes destacados. Promueve a los jóvenes estudiantes para la docencia, en particular en los cursos básicos. Asimismo, promueve las ciencias bási-

cas como parte fundamental de la formación de un estudiante de Medicina.

Cayetano Heredia vivió en carne propia el tener vocación y deseos de superarse, aunado a una precariedad económica y una orfandad familiar. Pero tuvo en compensación el estar al lado de gente noble que lo acompañó y permitió su crecimiento y desarrollo; sirvió de mucho el recibir bondad de sus protectores. Queda muy claro el dicho de que quien recibe bondad dará bondad.

Su personal situación debe haberlo inspirado para llegar a ser la figura descollante en la educación médica peruana, al permitir el desarrollo de peruanos que se entrenaron en el extranjero con los últimos conocimientos de la medicina en la meca que era entonces Europa, y así favorecer su retorno para lograr el lanzamiento de lo que hoy es la escuela médica peruana. Debemos recordar que, en ese entonces, la medicina en el Perú, aun con el esfuerzo de Unanue, estaba 100 años atrasada con respecto a lo que acontecía en Europa.

Algo similar a lo que vivió Heredia en su niñez, al ser protegido por el presbítero Goya, ocurre cuando, teniendo ya 39 años, asume el cuidado y la formación de Manuel Odriozola Romero (1826-1888) desde que tenía 10 años (Paz Soldán, 1935). Sobre este caso, Paz Soldán nos relata: “Su mirada penetrante, que adivinaba las vocaciones, descubrió en su futuro sucesor los dotes de carácter y espíritu para llenar el papel que su intuición le señaló en el porvenir de nuestras instituciones científicas”.

Él lo ayudó a su desenvolvimiento, con sus estímulos, sus aplausos y sus recompensas; distinguiéndolo con su confianza, al encomendarle sucesivamente los puestos de la enseñanza de la Escuela, desde las materias preparatorias hasta los de las altas cátedras de la Medicina; así como los cargos, desde el vicerrectorado del Colegio hasta el Decanato de la facultad en que no tuvo la satisfacción de mirarlo. (Paz Soldán, 1935)

También destaca el apoyo moral y económico al estudiante cusqueño Leonardo Villar (1825-1900), quien luego sería un renombrado médico, decano de la Facultad de Medicina (1889-1895) y parte de la junta médica que atendió en su lecho al insigne Daniel Alcides Carrión. Leonardo Villar llegó a ser presidente de

la Academia Nacional de Medicina en tres periodos: 1892-1893, 1896-1897 y 1899-1901.

Para finales de los cuarenta, Cayetano Heredia tenía un significativo grupo de alumnos brillantes. Todos ellos jugarían un importante rol en la medicina peruana (Paz Soldán, 1961).

Cayetano Heredia, luchando con el precario presupuesto que se daba al Colegio, usó sus recursos propios para financiar el equipamiento de un gabinete de física y de historia natural, organizó la biblioteca y costeoó el viaje de cinco médicos a Francia con la finalidad de que ellos aprendan “todas las materias que envuelve un plan de organización médica” (Paz Soldán, 1961). Estos viajes se iniciaron allá por 1851, cuando Cayetano Heredia ya tenía 54 años.

Cayetano Heredia envió discípulos en varias oportunidades. Así, Celso Bambarén, siendo aún estudiante, viaja en 1855 a Europa junto con tres de sus compañeros de Ciencias Físicas y Médicas para terminar sus estudios y para perfeccionarse, y retorna al país en 1859. Bambarén más adelante llegó a ser senador de la República, vicerrector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y fundador de la Academia Nacional de Medicina (Bambarén Alatrística, 2001).

Entre 1852 y 1856 nos azota la fiebre amarilla en el Perú, para lo cual Cayetano Heredia encarga a su discípulo José Mariano Macedo, preparado en salud pública, liderar la lucha contra este mal.

FACULTAD DE MEDICINA DE SAN FERNANDO

El desarrollo de su carrera cerca de los personajes de la pugna mariscalicia le permitió realizar en gran medida su obra fundacional (Paz Soldán, 1961).

En el segundo gobierno del mariscal Ramón Castilla, se decretó la reforma educativa, en la cual se establece la educación primaria, media y la universitaria. El 9 de septiembre de 1856 el Gobierno peruano aprobó el reglamento orgánico de la nueva Facultad de Medicina, y el 6 de octubre de 1856 se instala la Facultad, siendo su primer decano Cayetano Heredia, quien tenía 59 años. Durante su gestión, desarrolla profundos cambios en el programa de los estudios médicos.

Como el aspecto más importante de su obra, se debe

considerar la elaboración y aprobación del Reglamento de la nueva Facultad de Medicina, en el cual se plasman los ideales de una generación médica empeñada en consolidarse en la sociedad.

Entre los profesores titulares de la nueva Facultad se encuentran todos sus discípulos que viajaron al exterior y se incluyen en la plana docente a científicos extranjeros como José Éboli y Antonio Raimondi, para Química y Botánica, respectivamente, que darían brío a esta nueva Facultad. No fueron ellos los únicos extranjeros en formar parte de la plana docente tanto del Colegio de la Independencia antes como de la nueva Facultad de Medicina después.

Igualmente, en la nueva Facultad de Medicina, fueron designados sus discípulos Casimiro Ulloa, como secretario, y Camilo Segura, como administrador.

Debemos resaltar un apostolado médico en Cayetano Heredia al imponerse la dedicación exclusiva de la docencia médica y su organización, y renunciar a sus buenos ingresos por la actividad privada. Dice Ernesto Ego Aguirre Febres (1956): “El padre Cayetano, tan afamado y de tan copiosa clientela, lo deja todo para servir a la enseñanza. Vela por sus hijos, sus discípulos. Y los ayuda con su propio peculio”.

Cayetano Heredia se distingue por su espíritu filantrópico y por ver la docencia médica como un sacerdocio.

Además, destaca por ser un gran gestor, aunque no hay evidencia de obra escrita por él. Cualquier intento de explicación sería especulativo, pues discípulos como Casimiro Ulloa se caracterizaron por una gran vena literaria (Salaverry, 2010).

En resumen, la medicina peruana del siglo XIX puede distinguirse en dos partes: una en los primeros 25 años, en la que destaca la excelsa figura de Hipólito Unanue; y la segunda, particularmente entre la cuarta y sexta década del siglo, cuando descolló la inmensidad de Cayetano Heredia.

LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE LIMA

Con la finalidad de contribuir científicamente con la medicina, el 7 de septiembre de 1854 se crea la Sociedad de Medicina de Lima. Cayetano Heredia y varios de sus discípulos figuran como fundadores entre los 27

firmantes (Guerra García, 2013).

Sus objetivos fueron el estudio de las endemias y epidemias en el país; establecer intercambio científico con los países americanos y europeos; editar una publicación periódica y promover la investigación científica, con premios de estímulo (Bambarén Alatrística, 2001).

LA ENFERMEDAD DE HEREDIA

Casimiro Ulloa un día después de su muerte relata: “Una enfermedad, adquirida, ¿quién sabe?, en los rudos combates de su espíritu, lo ha arrebatado a la Escuela y a la Ciencia, después de haber recorrido todos los grados de la jerarquía médica” (Ulloa y Macedo Cazorla, 2012).

El análisis de fuentes primarias da evidencia de que Cayetano Heredia renuncia al Rectorado del Colegio de la Independencia en 1840 por una enfermedad que recrudece a principios de invierno y se manifiesta en forma de asma. Hacia el año 1851 es atendido por los doctores Miguel de los Ríos, Emmanuelle Solari y José Julián Bravo, quienes le recomiendan viajar a la sierra. Ese mismo año, a causa de su enfermedad, debe viajar a Jauja y encarga el Rectorado al vicerrector Camilo Segura, en ese entonces de 36 años, quien aceptó la responsabilidad (Zárate Cárdenas, 2013).

Camilo Segura es otro de los discípulos de Heredia que viajó a Francia en 1852. A su retorno se convertiría en uno de los pioneros de la obstetricia en el Perú.

Hacia 1860, Cayetano Heredia vuelve a indicar que sus reiteradas enfermedades no le permiten cumplir con sus obligaciones de asistir a los exámenes anuales de los colegios (Zárate Cárdenas, 2013). Igualmente, en el informe de la comisión para incorporar la Facultad de San Fernando a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, emitido en 1860, se indica que no pudo ser firmada por Cayetano Heredia por encontrarse postrado debido a una enfermedad (Purizaca Benítez, 2016).

Cuando Casimiro Ulloa escribe el *Elogio de Cayetano Heredia*, menciona que su tutor Fermín Goya “murió, de la misma dolencia que su discípulo” (Ulloa, 2012). El 23 de setiembre de 1815, el acta de la junta de catedráticos vocales del Colegio de San Fernando informa que, a solicitud del rector Fermín Goya, se le reemplaza mientras dura su salida al campo por “estar muy

enfermo del pecho” (Arias-Schreiber Pezet, 1974). Fermín Goya fallece el 16 de marzo de 1819.

MUERTE DE HEREDIA

Según Ernesto Ego Aguirre Febres (1956), Cayetano Heredia poco antes de morir en su domicilio de retiro allá por los ranchos de Miraflores nos describe:

Un día de marzo, dictó al escribano público su última voluntad. [...] la pluma de José de Selaya iba registrándola, ante la mirada suspensa de Miguel Evaristo de los Ríos, su sucesor en el Decanato de la Facultad de Medicina, y del presbítero don Eduardo Alvarado, íntimo amigo suyo. [...] Cayetano Heredia [...] dispuso que lo amortajaran con el sayal franciscano y, que en el mismo convento en que se educó, sencillamente y sin ceremonia alguna, se celebrara su funeral.

Ese 22 de marzo de 1861, lo acompaña también José María Heredia, un mozo de 17 años, su hijo natural a quien reconoce como heredero con la condición de que termine la carrera de Medicina, y le nombra un tutor (Ego Aguirre Febres, 1956). No se conoce más sobre el hijo de Heredia ni cuál fue su futuro.

Cayetano Heredia falleció el lunes 10 de junio de 1861 a las 9 de la noche, en Miraflores, a la edad de 64 años. José Casimiro Ulloa, su dilecto discípulo, su hijo putativo, el secretario perpetuo de la Facultad que él fundó, narra un día después de su muerte:

Los alumnos de la Escuela de Medicina, seguidos de un inmenso cortejo fúnebre, conducían sobre sus hombros el cadáver del Dr. D. Cayetano Heredia, antiguo decano de la Facultad de Medicina y reformador de aquella Escuela. En el séquito numeroso, que acompañaba en su duelo aquella hermosa juventud, se veían representadas todas nuestras clases sociales, por los personajes de ellas más eminentes que, a pie y con semblante triste, seguían la lúgubre procesión. (Ulloa, 2012)

TRASCENDENCIA DE HEREDIA

Cayetano Heredia ha muerto un 10 de junio de 1861,

pero su espíritu trasciende el tiempo. Así se fortalece la Facultad de Medicina que fundó, se crea bajo su égida la Academia Libre de Medicina, la Academia Nacional de Medicina y más recientemente la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Hoy, 225 años después de su nacimiento, Cayetano Heredia y su espíritu siguen vivos en la escuela médica peruana que él forjó, y cada uno de sus descendientes, cada uno de nosotros, los médicos, luchamos para llevarla al nivel más alto de desarrollo que él siempre tuvo en mente con la única finalidad de servir a la sociedad. Él se esforzó para privilegiar los conocimientos traídos de ultramar, que eran más avanzados que los nuestros.

Hoy sus hijos, calculados por decenas de miles, recordamos a nuestro “padre”, que aún sigue vivo enseñando que el amor, la salud, la solidaridad, la sabiduría, y la enseñanza son pilares para el desarrollo de un país. Gracias, Cayetano Heredia, el gran padre, hijo predilecto de Catacaos y de toda la nación peruana.

REFERENCIAS

- Arias-Schreiber Pezet, J. (1974). *Los ideólogos. Hipólito Unanue* [Tomo I]. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Bambarén Alatrística, C. (2001). Semblanza del Dr. Celso Bambarén Ramírez. *Anales de la Facultad de Medicina*, 62(4), 347-354
- Ego Aguirre Febres, E. (1956). Cayetano Heredia (Episodios de una vida). *Anales de la Facultad de Medicina*, 39(3), 864-871.
- García Cáceres, U. (2011). Aspectos de la historia de la medicina del Perú durante la fundación de la Escuela de Medicina Cayetano Heredia y su tiempo (1797-1861) (Parte I). *Acta Médica Peruana*. 28(2), 112-117.
- Guerra García R. (2013). La Academia Libre de Medicina. 1935. Paz Soldán C. E. *Academia Nacional de Medicina*, 144.
- Lastres, J. B. (1952). Nota Histórica. Una carta ignorada de Cayetano Heredia. *Anales de la Facultad de Medicina*, 35(2), 383-385.

- Pamo Reyna, O. G. (2009). Los médicos próceres de la independencia del Perú. *Acta Médica Peruana*, 26(1), 58-66. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172009000100013&lng=es
- Paz Soldán, C. E. (1935). La Academia Libre de Medicina. *Academia Nacional de Medicina*, 90-91.
- Paz Soldán, C. E. (1961). *La vida ejemplar de Heredia* (3.^a ed.). La Reforma Médica.
- Purizaca Benítez, M. (2016). *José Cayetano Heredia. Vida y obra*. Piura.
- Salaverry, O. (2010). José Casimiro Ulloa Bucelo (1829-1891), el paladín del gremio médico. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 27(4), 638-644.
- Ulloa, J. C. (2012). Elogio de Cayetano Heredia [Reimpresión de *Gaceta Médica de Lima* (1861)]. *Acta Herediana*, 50, 7-11.
- Ulloa, J. C. y Macedo Cazorla, M. (2012). Palabras de sus discípulos en el sepelio de Cayetano Heredia. *Acta Herediana*, 50, 12-13. <https://doi.org/10.20453/ah.v50i0.180>
- Zárate Cárdenas, E. E. (2013). Cayetano Heredia: el punto de partida y una dilatada enfermedad. *Anales de la Facultad de Medicina*, 74(3), 249-253.